

El papel de la Universidad en un país del tercer mundo

The role of University in a third-world country

■ **Juan Díaz Bordenave**¹

Texto facilitado por Aníbal Orué

Universidad Nacional del Este (Paraguay)

Resumen

El artículo discute las perspectivas de una universidad en países del denominado Tercer Mundo, así mismo las especificidades de la misma en Paraguay. Propone un justo equilibrio entre enseñanza, investigación y extensión, como una de los ejes de desarrollo para el país.

Abstract

This article analyzes the university system under the perspective of Third World countries, specifically in Paraguay. In the same way, also discuss a fair proposal that include teaching, research and continuing education, as a way toward development in this country.

Palabras clave

Paraguay, educación, universidad, desarrollo

Key words

Paraguay, education, university, development

Sumario

1. La misión de la Universidad
2. El modelo de desarrollo
3. Un proceso orgánicamente integrado
4. Diseminar la cultura y promover la democracia
5. Conclusión

Contents

1. The mission of the University
2. Development model
3. An organically integrated process
4. Disseminate culture and promote democracy
5. Conclusion

¹ Este artículo corresponde a una presentación realizada por Juan Díaz Bordenave en la Universidad Nacional del Este en el año 2008. En ese momento se iniciaban las conversaciones y el diálogo con autoridades educativas tendientes a la implantación de cursos de Comunicación y Desarrollo a nivel de grado y de posgrado en universidades paraguayas. Invitado por dicha universidad, J. D. Bordenave redactó el texto que sigue, en el cual expresa sus experiencias, asimismo sus vivencias fuera del país, y en Paraguay. Por ese entonces, hacia casi seis años que había regresado al país, integrándose a diversas actividades universitarias, pero fundamentalmente educativas en el campo de los movimientos sociales y populares. El texto ha sido editado por Aníbal Orué (Universidad Nacional del Este), quien también ha redactado sus notas.

“A las naciones subdesarrolladas les cabe enfrentar la tarea totalmente distinta de crear una universidad que sea capaz de actuar como motor de desarrollo”

Darcy Ribeiro. La Universidad Necesaria

Al sugerir como tema de mi conferencia el papel de la universidad en un país del Tercer Mundo, los dirigentes de la Universidad Nacional del Este que gentilmente me invitaron, deben haber partido de dos premisas fundamentales: que la universidad desempeña un papel importante en la vida del propio país y que ella no puede ser la misma en un país subdesarrollado que en uno desarrollado. Entonces, la pregunta que deberíamos responder en primer lugar sería esta: ¿cuáles son las características comunes a los países del Tercer Mundo que pueden apuntar al tipo de universidad necesaria?

La denominación Tercer Mundo se aplica a una amplísima gama en la cual entran tanto países-continentes como Brasil, China e India como países pequeños tan diferentes entre sí como Cuba y Paraguay. No obstante, podríamos decir que las siguientes características les son comunes:

1. Dependencia económica, tecnológica y cultural
2. Elevado analfabetismo y bajo nivel educativo de la población
3. Bajo grado de industrialización y alto índice de desempleo
4. Concentración de la propiedad de la tierra
5. Clases dominantes elitistas y aliadas a intereses foráneos
6. Relativa indiferencia general ante el deterioro del medio ambiente
7. Elevado gasto en la manutención de fuerzas armadas
8. Población predominantemente joven
9. Democracia representativa pero no participativa, instituciones débiles, sociedad civil desorganizada incapaz de fiscalizar al Estado y al Mercado
10. Considerable riqueza cultural y valores humanistas positivos como la solidaridad, la hospitalidad, la expresión artística, la fe religiosa, etc.

Los países latinoamericanos, exceptuando tal vez Chile y Cuba, carecen en general de

un Proyecto Nacional de Desarrollo que les de un rumbo autónomo, claro y coherente hacia lo que ellos mismos definen como su destino. De ahí que estos países se encuentran aturridos y desorientados con los cambios económicos y sociales que están ocurriendo como resultado de las importantes transformaciones tecnológicas como automatización, telecomunicaciones, nuevos recursos informáticos, biotecnología..., cambios a los cuales hay que agregarle una creciente conciencia de la necesidad de preservación ambiental.

El impacto de las nuevas tecnologías es tal que ya se habla de la sustitución de la “sociedad industrial” por una “sociedad post-industrial”. La sociedad post-industrial sería aquella que se formó en la década de 1980, donde estructuras de prestación de servicios pasaron a generar la mayoría de los empleos disponibles.

Además de los cambios en cada país, el mundo actual nos presenta un cuadro internacional caracterizado por intensas disputas económicas por el dominio de mercados, donde el antiguo proteccionismo ha cedido su lugar a una competición sin cuartel y sin fronteras. Para moderar esa competición y volverla más constructiva, los países latinoamericanos realizan esfuerzos de integración regional tal como el MERCOSUR. Y para asegurar su dominio sobre los países “periféricos”, los países “centrales” promueven la integración económica continental con el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Pero la universidad es una parte viva de la sociedad y, por consiguiente,

es natural esperar que la universidad moderna sufra influencia directa de los cambios económicos radicales de los días de hoy, representados por la globalización de los procesos productivos y por las nuevas realidades sociales, éstas motivadas tanto por la mayor atención a los deseos de los consumidores en el proceso de toma de decisiones del sector productivo cuanto al crecimiento del sentimiento de ciudadanía (Luiz Carlos Scavarda do Carmo).

Esto nos lleva a pensar en cual es la misión de la universidad.

1. LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD

No existe una misión universal y obligatoria de la universidad. Según Scavarda:

La universidad actual posee dos raíces: una no local y atemporal, que está en la base de la universalidad que originó el nombre de esta institución. Esta raíz, que posee larga tradición, coloca a la universidad en la posición única de ser el gran centro de pensamiento de la sociedad. La otra raíz, sin embargo, es temporal y local. Esta es la raíz que liga a la universidad con la sociedad y con el sector productivo a través de la búsqueda de solución para sus problemas.

Cada universidad debe distribuir sus energías y sus recursos entre estas dos raíces: la **raíz local y temporal**, es decir, la preocupación por los problemas locales y actuales, y la **raíz no local y atemporal**, que le estimula a generar y diseminar cultura y a actuar como la conciencia de la sociedad.

En el desarrollo de estas dos raíces, cada universidad coloca un énfasis mayor en alguna de las siguientes opciones:

- creación de conocimiento – énfasis en la investigación
- formación de profesionales – énfasis en la enseñanza
- servicios a la comunidad – énfasis en la extensión universitaria
- conciencia crítica de la sociedad – énfasis en el debate de los rumbos nacionales

En realidad, la universidad debería desarrollar equilibradamente todas estas opciones, pero en el III Mundo suele observarse una distribución así:

- Enseñanza: 80 %
- Investigación: 15 %
- Extensión: 4 %
- Conciencia crítica: 1 %

La realidad es que muchas universidades se limitan a ser fábricas de diplomas, investigando poco o nada y no proyectándose significativamente hacia la comunidad. Pero no debemos olvidar que el criterio fundamental

para juzgar como funcionan las tres funciones de la universidad es su contribución al desarrollo del país. Antes, sin embargo, tenemos que preguntarle a la universidad si cree que su misión es contribuir al desarrollo y, segundo, cuál es el modelo o tipo de desarrollo al que desea contribuir.

2. EL MODELO DE DESARROLLO

En efecto, desde que nació allá por los años 50, el concepto de desarrollo evolucionó desde aquel que lo hacía equivalente al crecimiento económico hasta los modelos que actualmente disputan la supremacía: el modelo neoliberal y el **modelo humanista sustentable**. Para realizar su misión y orientar sus funciones, la universidad debe tener como guía un modelo propio de desarrollo del país. La Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica, por ejemplo, realizó un diagnóstico de la situación del país y un pronóstico de cómo debería ser en los próximos 20 años. Con base en los resultados de ese estudio formuló un modelo propio de desarrollo de Costa Rica y en función de dicho modelo construyó la estructura y los programas de la universidad.

Personalmente creo que, para una universidad paraguaya, el modelo de **desarrollo humanista y sustentable** es el más compatible con nuestra situación y visión del mundo y de la vida, ya que el modelo neoliberal tan exaltado actualmente por los países desarrollados todo lo que nos propone es el dudoso ideal de la American WayofLife.

El modelo es **humanista** porque coloca al ser humano, es decir, las personas de carne y hueso, como objetivo central del desarrollo y protagonistas fundamentales del mismo. Esto implica crear una sociedad donde cada persona desarrolle todo su potencial humano en las dimensiones de identidad, trascendencia espiritual, participación comunitaria y gozo de la belleza.

El modelo es **sustentable** siendo la sustentabilidad

“un proceso que articula las esferas del crecimiento económico, la equidad social, el uso racional de los recursos naturales y la gobernabilidad, con el

objetivo de mejorar las condiciones de vida de la población mediante una transformación productiva, sin poner en riesgo la satisfacción de las necesidades fundamentales de las generaciones futuras y la capacidad de asimilación de la naturaleza”. (Plan General de Desarrollo Económico y Social de Bolivia)

Como puede observarse, el desarrollo humanista sustentable exige transformaciones en todos los sectores de la vida nacional: una transformación productiva capaz de satisfacer las necesidades de comida y empleo, una transformación ecológica que busca usar los recursos naturales sin violentar los ciclos de la naturaleza, una transformación social dirigida a la equidad y la justicia, una transformación ética que incluye pensar en las generaciones futuras y no solamente en la nuestra actual.

este circuito integrado si partimos de la siguiente premisa fundamental:

“La universidad paraguaya necesita establecer una alianza estrecha y dinámica con el sector productivo, tanto agrícola como industrial y de servicios, de modo a participar decisivamente en el planeamiento y ejecución del desarrollo de la región correspondiente.”

Esta alianza no consiste solamente en que la universidad capacite a los profesionales que necesita el país. La capacidad de hacer investigación es la mayor contribución que el sector productivo espera de la universidad. Así, la investigación puede, por ejemplo, encontrar productos agrícolas e industriales con ventajas comparativas, localizar nichos de mercado para los productos paraguayos en

Figura 1 – La extensión alimenta la investigación y la enseñanza



La tarea de la universidad consiste entonces en operacionalizar la misión transformadora apuntada por este modelo de desarrollo humanista sustentable. Esta operacionalización la universidad la realiza mediante sus funciones de Investigación, Enseñanza y Proyección Social o Extensión.

3. UN PROCESO ORGANICAMENTE INTEGRADO

Para contribuir al desarrollo, las funciones universitarias deben integrarse en un todo sistémico superando su actual separación y paralelismo. La extensión, es decir, el contacto con la realidad externa, alimenta a la investigación y a la enseñanza; la investigación, a su vez, alimenta a la enseñanza. Y la enseñanza se realiza como parte del proceso investigativo y participa en la extensión, tal y como se muestra en la figura 1.

Apreciaremos mejor la importancia de

el exterior, articular formas de agregar valor a los productos agrícolas y forestales, inventar tecnologías baratas que utilicen mano de obra humana y recursos locales sin sacrificar la productividad, en fin, resolver los muchos problemas que nuestros productores agrícolas e industriales encuentran y para enfrentar los cuales no disponen de competencia investigadora ni de capital para financiar estudios.

Un ejemplo interesante en este sentido lo dio la Facultad de Agronomía de Balcarce, en la Argentina, al crear nuevas variedades de papas más adaptadas a su región de Mar del Plata. Ahora bien, cuando hablo de investigación en la universidad no me refiero a la que realizan algunos profesores aislados, me refiero a aquella en que participan profesores y alumnos, como parte del propio proceso de enseñanza-aprendizaje. La investigación como función universitaria asegura la formación de la conciencia científica en los alumnos, y consigue sustituir la actual educación

basada en respuestas a una educación basada en preguntas.

Pero para conseguir esta vinculación activa con el sector productivo, la universidad tiene que salir de sus claustros y trabajar con las comunidades. No para ser una universidad simpática sino para ser una universidad empática, es decir, una que sabe colocarse en el lugar de la gente y sentir sus aspiraciones, necesidades y problemas. Esta tarea implica reformular la extensión universitaria que hasta ahora suele consistir más en realizar eventos culturales y prestar servicios asistenciales a la comunidad, que en participar en la solución de sus problemas.

La extensión universitaria en realidad interesa más al estudiante y a la universidad que a la propia comunidad, pues el contacto con la realidad hace que el estudiante sea realista y no alienado. De ahí que la participación de profesores y alumnos en actividades de extensión universitaria **deba ser considerada una actividad curricular programada y obligatoria** y no una actividad aleatoria que se realiza sólo cuando hay buena voluntad.

Vale la pena recordar como nació la extensión universitaria en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UNA. El Decano Dr. Ruiz Almada quiso iniciar actividades de este tipo pero encontró una oposición maciza del cuerpo docente. Como esto ocurría durante la dictadura de Stroessner, el decano resolvió proceder dictatorialmente. Les anunció a los profesores que un ómnibus los llevaría al campo al día siguiente muy temprano y los recogería en el terreno al final de la tarde. "Uds. van a salir al campo a conocer los problemas de los agricultores", les dijo. "Y el almuerzo?" protestaron los profesores. "Arréglense" les dijo el Decano. "Si los agricultores ven que Uds. pueden serles útiles, seguramente les invitarán a almorzar". En la reunión que tuvo lugar al día siguiente del día de contacto forzado con los agricultores, los profesores reconocieron que la experiencia había sido útil, que realmente los agricultores necesitaban de mucha ayuda. Así nació la Extensión Universitaria en la facultad de San Lorenzo, que desde entonces ha ofrecido cursos sobre te-

mas solicitados por los productores rurales.

Creo personalmente que **la extensión universitaria debiera ser manejada por los alumnos**. En la Universidad NUR, de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia entregó esta tarea al Centro de Estudiantes, dotándole de espacio físico, un vehículo, un computador y un presupuesto adecuado. Por estar dirigidos por ellos mismos, los programas cuentan con la intensa participación de los alumnos.

En cuanto a la enseñanza, su pedagogía no puede seguir consistiendo en la mera transmisión de conocimientos, como hasta ahora, sino que debe ayudar a la formación del juicio y del pensamiento, del comportamiento y del carácter. Para Scavarda do Carmo, las cualidades que integran el perfil del profesional necesario en la actual situación del mundo son las siguientes:

- Solucionador de problemas
- Autodidacta
- Sólida y amplia base científica
- Sólida y amplia base cultural
- Comportamiento ético
- Visión de mercado
- Actitud emprendedora
- Liderazgo

Para conseguir este perfil, se debe optar por una pedagogía que parta de la realidad propia, que la problematice a la luz de la teoría y de la reflexión grupal, que busque información usando todos los medios disponibles, tanto en Internet como en la sabiduría y experiencia de la población. La enseñanza debe incentivar el desarrollo de una disposición a pensar por sí mismo y al aprendizaje permanente y acabar con la actitud pasiva del alumno que anota todo lo que el profesor dice. Ilustro la eficacia de una pedagogía diferente con el siguiente episodio.

Hace unos años me tocó enseñar la disciplina Comunicación en el curso del entonces llamado Instituto Superior de Relaciones Públicas, actualmente la Universidad Comunera². Apliqué el método problematizador que por principio acostumbro usar. Dividí a los alumnos en grupos y, para cada tema del pro-

² Universidad Comunera es una universidad privada en Asunción, Paraguay.

grama, les invité a investigar la situación de ese tema en la realidad. Por ejemplo: ¿cómo se da la comunicación en el seno de la familia? Con base en entrevistas y lecturas, los estudiantes identificaron, en grupos, los puntos o variables más importantes, recorrieron a la teoría para entender el problema y buscaron formas de resolverlo. Como profesor, me limitaba a suministrar conceptos teóricos y resultados de investigaciones científicas sobre cada tema, así como a estimularlos en sus búsquedas. Sea dicho de pasaje que para aplicar la pedagogía problematizadora es fundamental disponer de una biblioteca amplia y actualizada.

Cuando finalizó el curso, mis alumnos fueron examinados por la directora del curso, Sra. Beatriz Mernes de Prieto. Después del examen, Doña Beatriz me llamó y me dijo: “Díaz Bordenave, ¿qué hizo Ud. con estos estudiantes?” Alarmado, le pregunté: “¿Cómo ¿qué hice?” Doña Beatriz me explicó: “¡Es que estos alumnos piensan, discuten, presentan hipótesis de solución originales, que no están en los libros!” Sorprendido de que alguien no esperase normalmente estos resultados de los estudiantes, me puse a observar cómo enseñaban otros profesores del curso. Uno de ellos, que enseñaba Economía, se paseaba entre las filas de bancos dictando la materia desde un libro que iba leyendo. Los estudiantes, en silencio, copiaban lo que el docente les dictaba...

Es oportuno aquí reafirmar la necesidad de un equilibrio entre la teoría y la práctica en la enseñanza universitaria paraguaya. Existe entre nosotros la tendencia a valorizar más los conocimientos conceptuales que vienen en los libros que los conocimientos prácticos que se adquieren en el laboratorio, en la fábrica o en el campo. Teoría sin práctica es precisamente lo contrario de lo que se necesita en un país subdesarrollado, como lo dramatiza el siguiente episodio vivido personalmente por el autor:

Era el año 1952. Mi hermano José y yo, recientemente recibidos de agrónomos, acabábamos de instalarnos en una tierrita que habíamos comprado cerca de Altos³. Un día

llega a visitarnos doña Luisa Meyereyer, antigua pobladora del lugar. Traía consigo, amarrada a una sogá, una yegua con aire triste.

–“Supe que Uds. son agrónomos y vine a ver si me curan mi yegua – nos dijo doña Luisa – Tiene una infección en el lomo”

–“Vamos a ver qué podemos hacer”- le respondimos, todo modestos y bastante asustados. .

Pepe y yo nos miramos preocupados. Es que sabíamos que para curar la herida de la yegua teníamos que derribarla, so pena de recibir sendas patadas. El problema era que en la Escuela de Agricultura habíamos aprendido que para derribar un equino hay que pasarle una cuerda por determinadas partes del cuerpo y que si se lo hace bien, basta un tirón a la cuerda para que el animal caiga limpiamente al suelo. Pero habíamos aprendido como hacerlo sólo en teoría, no lo habíamos practicado.

Pepe y yo mirábamos a la yegua, mirábamos a doña Luisa...y mirábamos a la cuerda. Si no le curábamos su maldita yegua, Doña Luisa se encargaría, con toda razón, de acabar con nuestra reputación profesional.

Fue ahí que, como en las películas, nos salvó la Caballería. Pepe había sido teniente de caballería en el ejército paraguayo y, como tal, había practicado derribar caballos con una sogá. Siguiendo los pasos que Pepe más o menos recordaba, envolvimos a la yegua con la sogá y le dimos un tirón entre los dos. Para nuestra eterna y alegre sorpresa, la yegua se cayó sin protesta alguna. Saltamos sobre ella, la inmovilizamos, le limpiamos y desinfectamos la herida...y se la devolvimos sana y salva a Doña Luisa. Nuestra reputación estaba salvada.

Una enseñanza más práctica y más dinámica, es claro, coloca una enorme responsabilidad sobre los profesores, aumentada por el hecho de la mala formación de los estudiantes, que vienen del bachillerato⁴ llenos de vicios y de lagunas de ignorancia. Pero aún aceptando la mala formación, el profesor tie-

³ Ciudad situada a aproximadamente 60 km de Asunción, Paraguay.

⁴ Estudios a nivel secundario, en Paraguay. Son tres niveles: primario, secundario y universitario.

ne que empeñarse en estimular el esfuerzo y la autoestima de los estudiantes.

Afirma Scavarda do Carmo: “Um profesor autêntico parte sempre del principio de que es su deber movilizar todas sus energías para sacudir la inercia, despertar las motivaciones y obtener un mínimo de resultados con los estudiantes más débiles”

El mayor crimen que se comete en algunas universidades paraguayas es el pacto tácito existente entre algunos profesores y alumnos, por el cual aquellos no exigen mucho de los estudiantes para que éstos tampoco les exijan mucho. Tal vez la universidad deba promover deliberadamente el mejoramiento de los estudios secundarios.

Demás está decir que no se puede pedir a los profesores que vistan la camiseta y luchan denodadamente cuando sus salarios son irrisorios y humillantes, a veces inferiores a los de una secretaria o un chofer de taxi. Así como pagar mal a un policía es prácticamente incitarle a cobrar propinas y hasta a convertirse en criminal, pagarle poco a un profesor es prácticamente invitarle a trabajar como un mercenario de segunda clase, no como un entusiasta dinamizador de corazones y mentes.

4. DISEMINAR LA CULTURA Y PROMOVER LA DEMOCRACIA

Existe un enorme atraso educativo y cultural en el Paraguay. El país necesita hacer un esfuerzo global para educar a toda su población, usando todos los medios disponibles, incluyendo los medios de comunicación social comerciales. La universidad paraguaya debería participar en la diseminación de la cultura y en la educación de toda la población para elevar su nivel de conocimiento científico, técnico y cultural. En este sentido, la Universidad

Católica de Encarnación está dando un buen ejemplo pues ha decidido crear un programa de radio para llevar su influencia educativa a toda la región circundante.

Pensando en grande, cuando la universidad actúa empáticamente como la conciencia crítica y ética de la sociedad, contribuye a la **formación política** de sus estudiantes y de los ciudadanos que viven en su región de influencia. Además de su colaboración con el sector productivo, esta acción de formación cívico-política está entre las mayores contribuciones que la universidad puede brindar a un país del tercer mundo como el Paraguay.

5. CONCLUSIÓN

La presión de los estudiantes es cada vez mayor para una rápida obtención del diploma que les abrirá las puertas de un empleo remunerador y de la ascensión social deseada. Ante esa presión, la universidad paraguaya, sobre todo la privada, corre el peligro de reducir su papel al de mera formadora de profesionales y técnicos, prescindiendo de la investigación, de la interacción con el sector productivo y de la formación política de los ciudadanos. Pero permitir la banalización de nuestras universidades sería simplemente matar la gallina de los huevos de oro, pues el desarrollo humanista y sustentable del Paraguay exige la formación de personas muy bien preparadas y con sólidos valores.

A la universidad paraguaya le corresponde armarse de **coraje institucional para la innovación** y optar por un modelo de desarrollo humanista y sostenible que le de sentido y dinamismo a todos sus esfuerzos. La universidad se dinamizará cumpliendo su papel de conciencia crítica de la sociedad y abriéndose a los problemas temporales y locales de su región de influencia. No es fácil, pero se puede.

Referencias Bibliográficas

- Ministerio de Planificación, Bolivia, Plan General de Desarrollo Económico y Social, 1997
- Díaz Bordenave, Juan, y Martins, Adair (1999). *Estrategias de enseñanza-aprendizaje* (3ª ed.). San José, IICA.
- Díaz Bordenave, Juan (1986). ¿Puede la Universidad ser motor del desarrollo? A-sunción, [mimeo].
- Díaz Bordenave, Juan (2000). Una pedagogía para el desarrollo humanista sostenible. Conferencia presentada en la Universidad del Comahue, Argentina.
- Kourganoff, Wladimir (1990). *A face oculta da universidade*. São Paulo, Editora UNESP.
- Ribeiro, Darcy (1969). *A universidade necessária*. Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra.
- Scavarda do Carmo, Luiz Carlos (1999). A Universidade, a Fábrica do Conhecimento e o Setor Produtivo. En H. Olinto, y K. Schollhammer (Org.) *Novas epistemologias – Desafios para a universidade do futuro*. Rio de Janeiro: NAU Editora e Departamento de Letras da PUC.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Juan Díaz Bordenave nació en Encarnación (Paraguay) en 1926. Está considerado uno de los padres del pensamiento latinoamericano en comunicación. Desde la teoría y desde la práctica, fortaleció las bases para una comunicación participativa, al servicio de los movimientos sociales y populares. La trayectoria de Bordenave perfila a un humanista para quien la comunicación iba más allá de los medios, confundiendo con la propia vida. Falleció el 22 de noviembre de 2012 en Río de Janeiro (Brasil).

Aníbal Orué es Doctor en Comunicación. Docente investigador y coordinador de la Maestría en Comunicación para el Desarrollo en la Universidad Nacional del Este (UNE). Director del Centro de Estudios de las Relaciones Paraguay-Brasil de la Escuela de Posgrado, Universidad Nacional del Este (UNE). Contacto: aorue@sce.cnc.una.py